

Comentario- Acoger a Jesús con fe

Los primeros cristianos se preguntaron: ¿este Jesús de Nazareth, a quien hemos conocido como Mesías, fue el enviado de Dios desde el inicio de su vida? Para responder afirmativamente escribieron el texto de la Anunciación a María.

El poder de Dios no se ha hecho presente con la fuerza del poder humano, sino todo lo contrario. Dios queda pendiente de la voluntad y respuesta de una muchacha sencilla que no cuenta como fuerza de decisión y de gobierno en el esquema social reinante. Su fuerza está en el Espíritu de Dios.

De igual forma Jesús no será un Mesías interesado en ocupar tronos políticos y en aferrarse a la dinastía descendiente del rey David.

El Nuevo Pueblo de Dios —las primeras comunidades cristianas— deberá abandonar los sueños de dominio y riqueza y aprender de Jesús, Mesías humilde y sencillo: Hijo del Hombre y Siervo de Yahvé.

En vísperas a la Navidad, no se trata tanto de preparar cosas, que también habrá que hacerlo, sino de prepararnos nosotros. María y José no pudieron ofrecer a su Hijo ni una cuna hermosa ni una casa limpia para su nacimiento: pero se ofrecieron ellos mismos y le acogieron desde de la fe, que es la mejor acogida .

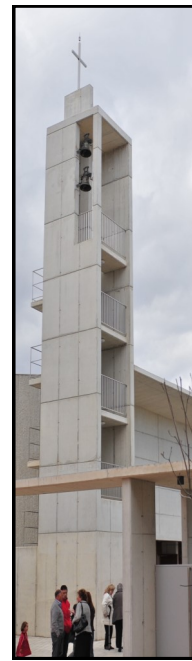
Sabías que... El escenario de la Anunciación

María era originaria de Nazareth, insignificante población de Galilea cuyo nombre hebreo significa «granero». Todas las viviendas de esta aldea tenían adosado un granero donde guardaban los frutos de la cosecha: cereales, aceite, vino... Esta aldea nunca es citada en el Antiguo Testamento. El lugar geográfico donde se inicia la vida de Jesús, y donde transcurrió su infancia y adolescencia, ofrece un mensaje religioso: la sencillez y la humildad presiden la existencia de María y Jesús desde el principio.

Oración

Señor, en vísperas de Navidad contemplamos mucha violencia. Golpes, trampas y desprecios son el pan nuestro de cada día. Abrimos la ventana de la televisión y la violencia está allí agazapada. Aclamamos y vitoreamos a los violentos y a los tramposos. Desde pequeños aprendemos que sólo sobrevive el más fuerte. Señor, nosotros no queremos que el desprecio y el odio invadan nuestro corazón.

Señor Jesús, maestro bueno del perdón y la paz, queremos construir tu Navidad.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 1,26-38

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo: —No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: —¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: —Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

REFLEXIÓN

La Promesa se cumple

Seguimos en Adviento, hermanos. Estamos muy cerca del Nacimiento de Jesús, el Esperado de todos los tiempos. No confiamos en palabras, creemos en la Promesa de nuestro Dios. Nuestra esperanza es buena, porque se cumple y se hace realidad, y porque la Palabra –Jesús mismo– acampará entre nosotros. Creemos en el Dios de las Promesas, y por eso los cristianos estamos llamados a ser personas de esperanza, ya que sabemos que en la vida y en el mundo va a llegar la Salvación de Dios.



María confió y es bienaventurada

Vale más una imagen que mil palabras, decimos en los pueblos. Y es verdad. Hoy miramos a María, la Virgen de la esperanza. Ella se fió del todo del anuncio del Ángel, con sus dudas y limitaciones. En su sencillez acogió el anuncio de una misión que no entendía, ser elegida como Madre de Jesús, y fue capaz de expresar aquella obediencia que llega hasta nosotros: ¡hágase en mí, según tu Palabra! La llena de Gracia, por su apertura y entrega a lo que Dios Padre quiere para sus hijos–la plenitud del Amor entregado de Jesús– es nuestro ejemplo, fuente de esperanza, madre de Dios y madre nuestra.

Y nos llenamos de gozo

Cómo no vamos a estar llenos de esperanza cuando nos nace la esperanza. Cómo no vamos a gritar con el salmista: ¡Cantaré eternamente tu Misericordia, Señor! Porque un Hijo se nos va a dar y la Luz iluminará por siempre, por todas las edades. Así, llenos de esperanza, de Promesa cumplida, nuestra tarea está en anunciar tanta Fidelidad, tanto Amor entregado. Una Fidelidad, la de Dios Padre, que se afianza y se cimienta como un «edificio eterno», es decir, que nunca falla, ni se cae, sino que permanece estable, y se renueva cada mañana, para todos los hijos queridos del Padre, por todas las edades.

Para seguir caminado

En buena esperanza vivimos y caminamos. Porque es una esperanza apoyada no en nuestros logros, pequeños y escasos, sino en el mismo Dios del que sabemos que nunca falla. Esto no nos hace más pequeños, ni evita el esfuerzo, antes bien nos fortalece y hace personas nuevas, renovadas. Y nos llama a crear convivencia, unidad y paz entre las personas y los pueblos. Nos apoyamos nada menos que en un «decreto» del mismo Dios, que se nos ha dado a conocer a todos los que quieran acogerlo con limpio corazón. O sea, que estamos en buenas manos, en las Manos de Dios Padre de Bondad, que nos da a su Hijo Jesús. Ya va a estar entre nosotros, y para siempre. Jesús nunca deja solo a nadie. Vivimos en buena esperanza, en esa que no evita sino que multiplica la entrega, el trabajo y el testimonio cristiano. Ánimo, hermanos. Acojamos a Jesús que nace.

ORACIÓN

Decir tu nombre, María, es decir que la Pobreza compra los ojos de Dios.

Decir tu nombre, María, es decir que la Promesa sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre, María, es decir que nuestra carne viste el silencio del Verbo.

Decir tu nombre, María, es decir que el Reino viene caminando con la Historia.

Decir tu nombre, María, es decir junto a la Cruz y en las llamas del Espíritu.

Decir tu nombre, María, es decir que todo nombre puede estar lleno de Gracia.

Decir tu nombre, María, es decir que toda suerte puede ser también Su Pascua.